

La existencia de esta tropa de caballería en la plaza, durante los primeros días del sitio, formaba parte del plan de defensa de la ciudad, en atención á que se esperaba no un asedio formal sino un ataque rudo por alguno de los puntos no fortificados; y el General González Ortega quiso que las caballerías, en alguno de estos casos, le sirvieran para resolver la cuestión sobre la llanura, y no quedar expuesto á que le aconteciera "lo que á los Generales Berriozábal y Negrete el 5 de Mayo, sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, quienes después de haber rechazado y desbaratado las columnas francesas, no tuvieron una fuerza de caballería con que haber confirmado su triunfo de una manera absoluta, lanceando y aprisionando esas mismas columnas en medio de la confusión que produjera su huida."

Del 13 al 14 los fuegos continuaron por una y otra parte, aunque no muy nutridos; y del 15 al 21 tuvieron verificativo fuertes y rudos ataques sobre la plaza.

El día 15 arreció el fuego del enemigo; y durante las últimas horas de la tarde el General González Ortega hizo salir del Carmen á la 1.^a Brigada de Zacatecas, al mando del General Ghilardi, con dirección á la Teja, para impedir los trabajos de zapa que el enemigo estaba haciendo en ese punto con el objeto de batir el Carmen: esto dió lugar á una pequeña batalla, á la que puso término la noche; y durante el tiempo empleado en el encuentro, los fuegos se generalizaron por una y otra parte en la línea del Sur de la ciudad, causando tal alarma en el campo enemigo del rumbo, que éste mandó reforzar á paso veloz con los campamentos inmediatos, á la fuerza que tenía en el citado punto de la Teja.

El fuego continuó hasta la mañana del 19; pero aunque el enemigo lo generalizaba en toda la línea, era muy remarcado hacia las manzanas de uno de los costados de la plazuela de San Agustín y la que se halla á la espalda de Santa Inés; defendidas: la 1.^a por el 4.^o Batallón de Zacatecas, al mando de su Coronel D. Joaquín Sánchez Román, y la 2.^a por fuerzas del mismo Estado, á las órdenes del Coronel Auza.

El enemigo llevó por espacio de algunos días una obra de zapa formal sobre las dichas manzanas, cuyos trabajos se le interrumpieron muchas veces por los fuegos de artillería, y aunque estaban compues-

tas de casas viejas situadas á orillas de la ciudad y estar hechas pedazos, se ordenó la defensa de ellas hasta donde más se pudiera; por cuyo motivo á las 4 de la tarde del día 19, el enemigo rompió sus fuegos de cañón sobre las citadas manzanas y poco después los zuevos las asaltaron, hallándose á la sazón como Jefe de ellas el valiente oaxaqueño General D. Porfirio Díaz, y fueron heroicamente rechazados; mas habiendo dado otro asalto, no obstante una defensa valerosa, quedaron al fin en poder del invasor después de un sangriento combate, en el que se perdió una pieza de montaña que quedó sepultada bajo los escombros, y además, 150 hombres del 4.^o Batallón de Zacatecas é igual número de cada uno de los Batallones de Rifleros de San Luis y 1.^o de Aguascalientes, Cuerpos que pertenecían á la División Negrete y que fueron mandados en auxilio de los puntos atacados.

La manzana ocupada por el Coronel Auza fué también blanco de la artillería enemiga; y aunque este Jefe estuvo esperando el asalto durante la tarde y la noche, éste no tuvo verificativo, pues el enemigo se limitó á conservar las que había defendido Sánchez Román; y por lo que hace á la primera, se ordenó su abandono después de incendiarla, á fin de que el enemigo no aprovechara los escombros en que estaba convertida.

Igualmente se acordó el abandono é incendio de la manzana que le nombran de los Cuarteles, lo mismo que los de la que se encuentra á la espalda de ésta y la situada entre la plazuela de San Agustín y el Ex-convento referido, siempre que esos lugares no fuesen atacados durante 2 días; orden que tuvo su más exacto cumplimiento la madrugada del día 21.

Los trabajos de zapa continuaron con toda actividad por una y otra parte, los días 22, 23 y 24, y los fuegos con más ó menos interrupción; mas los sucesos notables y terribles acaecidos la noche del 24 y la mañana del 25 del expresado Abril, los relata el General en Jefe en la siguiente carta, cuya lectura recomendamos:

"Zaragoza, Abril 25 de 1863.—A las 6 de la tarde.—Sr. General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero:—Las impresiones que he recibido el día de hoy, me imposibilitan para decir á Ud. circunstanciadamente todo lo que ha pasado en esta ciudad; lo haré mañana, limitándome por ahora á referirle en unas

cuantas líneas el espléndido triunfo que acaban de obtener nuestras armas:

“A las 6 de la tarde del día de ayer y después de un fuertísimo aguacero, el enemigo hizo volar por medio de minas una cuadra de la manzana de Pitimín, ocupada por las fuerzas de Toluca que manda el Coronel Padréz, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el General Berriozábal.

“Una parte de la fuerza de aquella cuadra quedó sepultada entre los escombros, y el resto de ella defendió con entusiasmo y brío el punto que se le había encomendado, rompiendo un fuego nutridísimo sobre las brechas, que hizo retroceder al enemigo 2 ó 3 veces que intentó dar el asalto.

“Los fuegos se paralizaron por una y otra parte durante la noche, y á las 5½ de la mañana se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco después, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, por medio de otras minas.

“Allanó los escombros con su artillería y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la referida manzana, que defendían los Batallones 3º y 5º de Zacatecas al mando *del valiente entre los valientes*, Coronel D. Miguel Auza.

“El combate se trabó de una manera sangrienta, disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se dispararon tiros á quema ropa sin perder terreno.

“El combate duró más de 7 horas, y al terminar éstas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto con 130 prisioneros del 1er. regimiento de zuavos, incluso 7 oficiales.

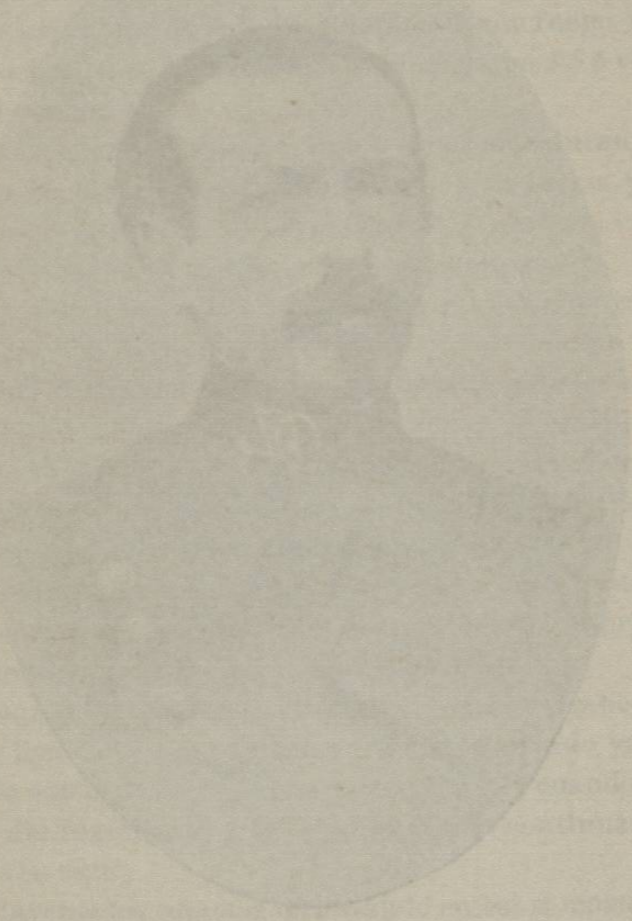
“En obsequio de la verdad, diré á Ud. que los franceses han peleado como leones, y que cayeron prisioneros cuando ya pisaban sobre cerca de 400 cadáveres de sus compañeros, y cuando había corrido el resto del regimiento y les era imposible continuar defendiéndose con buen éxito.

“Los cadáveres los estamos levantando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hospitales de sangre.

“El enemigo, cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó también el centro de la línea que defiende el General Alatorre y de cuya parte se hallaba encargado el Sr. General Régules; habiendo



Coronel Miguel Auza.



sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fué en los ataques ciertos ó simulados que emprendió sobre San Agustín y el Carmen, pues todo lo intentó durante las 7 horas de combate de que le he hablado á Ud.

“Muchos Jefes y Oficiales y algunos Batallones se han distinguido en la función de armas de hoy, siendo de los últimos, á más de los que defendían el punto, el 1er. Batallón de San Luis, al mando de los Coroneles Escobedo y Garza, á quienes mandé en auxilio de aquella posición, previniéndole al primero de dichos Jefes que batiera á los franceses á la bayoneta una vez que el Coronel Auza con sus fuerzas había quedado cortado, cuya orden desempeñó el referido Coronel Escobedo de una manera honrosa y satisfactoria.

“También tuvieron una parte de gloria en esta jornada, 200 hombres del 1er. Batallón de Toluca, pertenecientes á la División del señor General Berriozábal y que mandaba el Coronel Caamaño, cuyas fuerzas auxiliaron por el flanco derecho, de una manera eficaz, á las del Sr. Coronel Auza; y el 2º Batallón de Puebla, al mando del Coronel D. Juan Ramírez, cuyo Cuerpo que pertenece á la División del Sr. General Negrete, lo mandé también en auxilio del punto atacado, conduciéndose lo mismo que los anteriores, de un modo que no dejó que desear; pero el héroe principal de esta brillante jornada ha sido el citado Sr. Coronel Auza, quien con los 2 Batallones que he mencionado defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha dejado admirados á los oficiales franceses. Dicho Jefe fué cortado por unos cuantos minutos, á consecuencia de que la artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrostrando para ello la muerte y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y Oficiales de Puebla y Zacatecas.

“Los Sres. Generales Berriozábal, Díaz y Llave contribuyeron también á la victoria que hemos alcanzado este día, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole además grandes estragos. Diré á Ud. también: que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos Generales han cumplido todas las órdenes que les dí, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate; lo estoy por las mismas ra-

zones, de los Sres. Generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la Reserva General é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron también con valor y prontitud mis órdenes, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

“De los Sres. Generales Mendoza y Paz, sólo diré á Ud. que me sirvieron como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aun en los momentos que ya finalizado el combate y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El General D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el Sr. General Ghilardi y los Coroneles Manuel Cosío é Ignacio Alatorre.

“El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á Ud., fueron sólo en Santa Inés. Diré á Ud., por último, que el ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

“Tenga Ud. la bondad, compañero, de transmitir estas noticias al Señor Ministro de la Guerra y admitir los testimonios de mi amistad y cariño.— *J. G. Ortega.*”

Al anterior relato, tan interesante por las noticias que contiene, el General González Ortega agregó lo siguiente, de tanta importancia como el anterior:

Oigámosle: “En la mañana del día 25 y en el acto en que otras de aquellas minas hicieron de nuevo su explosión, bajo los cimientos de la manzana de Santa Inés, me dirigió el correspondiente aviso el Sr. General Auza, á quien mandé decir: que dentro de algunas horas y tan luego como cesara el fuerte cañoneo que el enemigo asestaba sobre aquel punto, debería sufrir un asalto, y que siendo el edificio de Santa Inés uno de los que se formaba la línea de que ya he hecho mención, la orden que recibía era ésta: *rechazar al enemigo, ó defender el punto que le estaba encomendado hasta caer muerto ó prisionero con la fuerza que le obedecía.* Le mandé decir también con el mismo Ayudante que llevaba la orden: que por mi parte estaría pendiente de lo que pudiera acontecer en el combate que se trabaría dentro de poco.

“La respuesta que dió á la anterior, fué la siguiente: *que las ór-*

denes que acababa de recibir quedarían exactamente cumplidas. Situé por la derecha de Santa Inés á mis Ayudantes Díaz, Ortega y García Llamas, con el objeto de que me informaran con cuanta brevedad fuera posible, la hora en que el ejército francés lanzara sus columnas sobre aquel edificio. Cumplida aquella consigna y cuando recibí el aviso que esperaba, ordené que parte de las Reservas Generales, que se hallaban apostadas en la Plaza de Armas al mando de los dignos Generales Negrete y Prieto, reforzaran las calles y puntos inmediatos á la línea atacada.

“Empeñada la lucha, las fuerzas francesas, por todo el frente de nuestra línea y con un arrojo inaudito, marchaban con paso firme sobre nuestros parapetos, sobre la multitud de puntos no fortificados de la plaza y sobre aquellos en que su artillería nos había abierto extensas y practicables brechas, cuya actitud imponente y atrevida podía distinguirse cuando algunas ráfagas de viento disipaban la obscuridad que producía el humo del combate.

“Las horas se sucedían y la lucha continuaba sangrienta, sin que la fortuna se manifestara propicia ni á una ni á otra parte.

“Yo hacía penetrar á Santa Inés á mis Ayudantes Vega, Calvillo, Ibarra, Lalanne, Sánchez, Lozano y Sandoval, tanto para recibir informes de los incidentes que ocurrieran en la parte interior del edificio, como para mandar decir al General Auza que no cesara un punto, fueran cuales fueran las pérdidas que tuviera, y que para resolver la cuestión en nuestro favor sólo se requería acabar de matar á los zuavos de que se componía el regimiento que había penetrado á aquel edificio. Todas sus respuestas no contenían sino estas sencillas palabras: *que estaba enterado y que quedarían cumplidas mis órdenes.*

“A los Generales Berriozábal, Alatorre, Llave, Régules y Ghilardi les previne que no hicieran cesar sus fuegos por el frente y flancos de nuestra línea atacada, y más cuando por los partes que estaba recibiendo vine en conocimiento que hechas pedazos por nuestros fuegos las columnas enemigas, vacilaban unas y retrocedían otras por todo el frente de nuestra citada línea. La respuesta que recibí de estos Generales era la misma que me dió el Sr. Auza.

“Uno de los Oficiales á quien sacaban herido de Santa Inés, me dijo: que acababa de dejar al Sr. General Auza cubierto con los es-